LA NATURALEZA PECAMINOSA.

Es nuestro deber declarar que aunque Dios produce nuevos anhelos y deseos en el corazón de un recién convertido, su vida se encuentra aún bajo la influencia poderosa de la naturaleza pecaminosa, lo cual le lleva a ser constantemente incitado a una vida de pecado. Mientras este poder innato se encuentre gobernando en el corazón de un creyente, no habrá esperanza para una vida de entrega total y sin reservas a la voluntad de Dios. Se requiere entonces de la obra divina de la santificación en la cual Dios trata directamente con la naturaleza pecaminosa, crucificando el poder de la carne en el corazón del creyente, de lo contrario, seguiremos siendo cristianos inconstantes, a veces en victoria espiritual y a veces en derrota espiritual; seguiremos en una constante lucha espiritual, con un corazón en ocasiones volviéndose a Egipto (el mundo) y deseando hacer su propia voluntad y no la de Dios, y en ocasiones buscando a Dios pero sin la intensidad que Dios desea.

La Biblia habla de la naturaleza pecaminosa en varias maneras: el corazón de piedra (Ez. 36:26); el pecado que mora en mí (Rom. 7:17, 20), el viejo hombre (Rom. 6:6; Ef. 4:22), el cuerpo de pecado (Rom. 6:6), el pecado (Rom. 6:1), el hombre carnal (Rom. 7:14; 8:6, 7; 1 Co. 3:1), la carne (Rom. 8:1, 4, 9; Gal. 5:16-17), la ley del pecado (Rom. 7:23; 8:2), el cuerpo pecaminoso carnal (Col. 2:11). Estas frases no son todas las frases que definen la naturaleza pecaminosa, pero sí expresan los títulos principales.[i]

Presentamos aquí una lista de aspectos generales en relación a la naturaleza pecaminosa para poder entender de una manera sencilla su creación, transmisión, definición, extensión, poder, influencia y liberación. Los principales pensamientos en esta lista han sido tomados del libro del Dr. O.T. Spence, "La Búsqueda de la Pureza Cristiana," en las páginas 98 y 99.

1) El acto voluntario de pecado de Adán trajo el principio de pecado, la creación de una nueva naturaleza que el hombre, a este punto, no conocía; esta es la naturaleza pecaminosa.
2) La naturaleza pecaminosa fue transmitida a la raza humana cuando Adán pecó en el Jardín del Edén. "Porque así como en Adán todos mueren…," es una gran verdad (1 Co. 15:22), Romanos 5: 12 dice, "Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre…" El acto de pecado de Adán fue tan profundo y poderoso que afectó a toda su descendencia. Ahora él engendraría un hijo conforme a su imagen y semejanza (Gn. 5:3).
3) La naturaleza pecaminosa es una tendencia en el hombre que reina y gobierna en su naturaleza humana, a menos que su naturaleza humana sea santificada por la gracia de Dios. La naturaleza pecaminosa esclaviza la naturaleza humana y el cuerpo. Así, tenemos la expresión "el cuerpo de pecado" en Romanos 6:6. El "cuerpo de pecado" es el "cuerpo," la naturaleza humana, dominada por la naturaleza pecaminosa. Esto también lo vemos en Romanos 7:7-25, y es ejemplificado en esta frase, "*Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado* (una naturaleza reinando como rey – Ro. 5:21; 6:12) *que mora en mí.*" (Ro. 7:20).

   Muchos no han hecho una distinción entre "el cuerpo" y "el cuerpo de pecado" y confunden los términos. Esta presuposición les lleva a creer que el solo hecho de tener un "cuerpo de carne" significa ser pecador. Pero debemos recordar que Dios creó el cuerpo sin pecado. Este "cuerpo" es un "cuerpo de pecado" no porque es un cuerpo de carne, sino porque como descendientes de Adán

hemos heredado la naturaleza pecaminosa, la naturaleza adámica; y esta naturaleza domina el cuerpo – la naturaleza humana.

En su estudio de palabras griegas Vincent deja claro este punto en relación al "cuerpo de pecado" en Romanos 6:6:

> La frase "cuerpo de pecado" denota al cuerpo perteneciendo o gobernado por el poder del pecado, en cuyo cuerpo los miembros son instrumentos de injusticia (Rom. 6:13). No denota al cuerpo como conteniendo el principio de maldad en nuestra humanidad, ya que Pablo no considera el pecado como heredado e inseparable del cuerpo (Rom. 6:13; 2Co. 4:10-12; 7:1. Mt. 15:19), ni tampoco como precisamente idéntico con el viejo hombre, un organismo o sistema de aptitud de maldad, que no armoniza con Romanos 6:12, 13, en donde Pablo usa cuerpo en el sentido estricto. El pecado es concebido como el amo, al cual el cuerpo como esclavo le pertenece y es obediente para ejecutar su voluntad. Como el esclavo debe llevar a cabo sus funciones definidas, no porque por sí mismo no pueda llevar a cabo otras, sino por su relación subsistente de servicio no puede ejecutar otras, mientras que por sí mismo pudiera pertenecer igual a otro amo y rendirle otros servicios; así el cuerpo (soma) terrenal o humano no pertenece exclusivamente al pecado (*hamartia*), sino puede de igual modo pertenecerle al Señor (1 Co. 6:13).[ii]

4) Cada naturaleza humana físicamente nacida en este mundo nace también con esta naturaleza pecaminosa, y como resultado de esto, "todos pecaron" (Ro. 3:23). Todos somos "por naturaleza hijos de ira," a menos que la divina Gracia intervenga a nuestro favor (Ef. 2:3).
5) La naturaleza pecaminosa está en "enemistad contra Dios" y es contraria al propósito para el cual Dios creó la naturaleza humana. Romanos 8:7 dice que "los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden."
6) La naturaleza pecaminosa es la raíz de todo pecado, y permanece en poder como "carnalidad," aun después que la persona es regenerada (Rom. 7:14-25); en otras palabras, después que la persona ha nacido de nuevo.
7) La influencia de la naturaleza pecaminosa puede ser quitada de nuestra naturaleza pecaminosa. La carne, o el viejo hombre, en un cristiano nacido de nuevo, puede ser puesta en un estado de inoperatividad (inactiva, pero no quitada) después que el creyente ha sido santificado (Rom. 6:6). Cristo no sólo murió "por nuestros pecados" (1 Co. 15:3), sino también murió por "el pecado" (Rom. 6:10; Juan 1:29). Los detalles de esto se explicarán en el capítulo concerniente a la Santificación.
8) La naturaleza pecaminosa, o su equivalente, puede volver a ser puesta en operación en la vida del creyente después que él ha sido santificado, a menos que el creyente se mantenga "permaneciendo" en la vida de santidad. Tenemos que hacer distinción entre la crisis de santificación y la vida de santificación. La santificación es un acto pero también es un proceso. Creemos que en 2 Pedro 2:20-21, el santo mandamiento del cual se vuelven atrás estos hombres que han conocido el camino de la justicia, es el mandamiento dado por el mismo Pedro en su primera epístola: "porque escrito está: Sed santos porque yo soy santo" (1 Pe. 1:16).

Tarea: Memorizar Romanos 7:22-23.

"Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios;
23 pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente,
y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

[i] Ibid., 97.
[ii] Vincent's Word Studies – Rom. 6:6